

Acto del 511 aniversario de las  
Capitulaciones de Santa Fe  
Santa Fe (Granada)  
12 de abril de 2003

Señor alcalde de Santa Fe, señor alcalde de Caguas, señoras y señores.

Quiero expresar, en primer lugar, mi más profundo agradecimiento al Ayuntamiento de Santa Fe y a su alcalde, José Rodríguez, por invitarme a compartir con ustedes este día de fiesta y por entregarme esta distinción que recojo, más que a título personal, como reconocimiento a una época.

Esta medalla me brinda la oportunidad de recuperar la memoria histórica de un tiempo en el que, en mi condición de consejero de Cultura, tuve el honor de participar en el apasionante proyecto de involucrar a toda Andalucía en la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América. Y de hacerlo en el contexto de una década apasionante, la de los ochenta, que tanto contribuyó a la transformación de Andalucía y que se erigió en una de las etapas más brillantes de la historia de España y de Andalucía.

Y, a la vista del camino recorrido desde entonces, podemos sentirnos razonablemente satisfechos por el grado de desarrollo, cohesión y bienestar alcanzados en este tiempo.

En aquella década, nacieron las instituciones andaluzas; unas instituciones que portaban una enorme esperanza y que se habían conquistado tras una larga y dura batalla política. Nuestro objetivo era conseguir para Andalucía el máximo del poder político, como instrumento de desarrollo que posibilitara la constitución de nuestras instituciones.

Así, tras el proceso electoral de mayo de 1982, que eligió el primer Parlamento de Andalucía, se formó el primer Gobierno de la Junta, que ocupamos personas concretas que estábamos imbuidas de una enorme ambición: sacar a Andalucía del subdesarrollo y construir una Comunidad Autónoma moderna, vertebrada social y territorialmente.

Yo tuve el privilegio de formar parte del Gobierno andaluz en la fase previa a la conmemoración del V Centenario. Y situamos en aquel mítico 1992 el punto sobre el que proyectar esta ambición modernizadora.

Estaba la Exposición Universal de Sevilla, pero sabíamos que la celebración de la EXPO en una Comunidad Autónoma no suficientemente integrada podía provocar más desequilibrios. Por eso, los poderes autonómicos concentraron sus esfuerzos en programas equilibradores del territorio.

De aquel empeño nació el Programa Colón 92 –que cedió el protagonismo a los municipios vinculados a la gesta de Colón como Santa Fe, Palos, Moguer o Sanlúcar- en el contexto de un plan aún más ambicioso, Andalucía'92, que contribuyó, sin duda, a mejorar las ciudades de nuestra Comunidad Autónoma.

Hoy no hay una realidad de envergadura en Granada y en Andalucía que no tenga su origen en aquel horizonte. Baste recordar el Palacio de los Deportes, el Palacio de Congresos o Sierra Nevada. O la A-92, el AVE, la Exposición Universal de Sevilla y los Campeonatos Mundiales de Esquí Alpino de Sierra Nevada, que fueron también herederos de aquella estrategia.

Al recibir hoy estas medallas, recuperamos la memoria de un tiempo que, con el esfuerzo colectivo de los andaluces, logró invertir la tendencia histórica de marginación en Andalucía y lideró un proceso de transformación social y despegue económico que nos sitúa en una posición mejor para afrontar la segunda modernización de Andalucía.

Gracias, alcalde, por este reconocimiento que recibo en el día en el que conmemoramos el 511 Aniversario de las Capitulaciones de Santa Fe, consideradas como la Carta Magna del Descubrimiento, que regularían las condiciones en que se realizaría la proyectada expedición hacia “las Indias”.

Fue aquí donde se firmó el texto jurídico que hizo posible el Descubrimiento de América. Aquí fue donde los Reyes Católicos acordaron con Cristóbal Colón los requisitos de su viaje, otorgándole todo cuanto hasta entonces se le había negado: los títulos de almirante mayor, gobernador general y virrey perpetuo de todas las islas y tierra firme que descubriese y una décima parte de todas las riquezas que produjeran. Mediante ese documento, la Corona se comprometía a financiar la expedición hasta dos millones de maravedíes.

Pero, más allá de las condiciones pactadas, fruto de muy duras negociaciones por cierto, la firma de las Capitulaciones de Santa Fe viene a abrir la Edad Moderna en España, inaugura los comienzos de una civilización

global, sientan las bases del Estado moderno, de un nuevo concepto de sociedad, de la interculturalidad, y hace posible no sólo un nuevo mundo allí, sino un nuevo mundo aquí. Aquí se abrió el capítulo de la primera globalización de la historia mundial.

El Descubrimiento de América ha sido, sin duda, uno de los más grandes procesos de transformación histórica, de conflictos culturales, de evolución social, de adaptación económica y de creación y cambio de formas de relación entre los hombres que haya experimentado la humanidad.

El Descubrimiento se transformó para Europa en el origen de una nueva visión del hombre y su destino. Por primera vez en la historia, aparecerá la idea de la felicidad asociada a la sociedad humana, a partir de la carta que envía Colón a los Reyes Católicos sobre su gesta. Una idea que alimentó el pensamiento revolucionario europeo a partir de la *Utopía* de Tomás Moro, siendo clave en el planteamiento de la Ilustración de la que bebieron las revoluciones liberales de las que aún somos deudores.

Todo eso fue posible gracias a las Capitulaciones de Santa Fe y al puerto de Palos, de donde salieron las naves. Por eso, apelo a la influencia andaluza de la gesta colombina. Fueron andaluces los puertos de donde tenían sus bases las tres naves descubridoras; fueron andaluces los carpinteros que construyeron La Niña y La Pinta; fueron andaluces el grueso de sus tripulaciones. Y fue también un andaluz, Rodrigo de Triana, el primero en divisar tierras americanas. Fueron, por tanto, los andaluces, dentro de la España que también nacía como Estado, los que hicieron posible el Descubrimiento de América.

No voy a hablar aquí del papel de los misioneros andaluces en la evangelización de América, ni de la influencia andaluza en el modernismo hispanoamericano, de la gesta de conquistadores granadinos como Pedro de Mendoza y Gonzalo Jiménez de Quesada o de la proyección americana de Lorca o de Falla, por no citar el decisivo influjo que aportó nuestro Premio Nobel Juan Ramón Jiménez, tan vinculado a Puerto Rico. Pero permítanme que sí subraye la influencia del diseño urbanístico de las ciudades andaluzas –en particular la de esta villa de Santa Fe- en la construcción de las ciudades del Nuevo Mundo. Pasear por las ciudades hispanoamericanas nos evoca tantos paseos por nuestras ciudades...

Porque no debemos olvidar que el modelo ajedrezado, de cuadrícula, de la mayor parte de las ciudades hispanoamericanas está presente ya en el trazado de Santa Fe, cuya planificación, perfectamente reglada, va a guiar el desarrollo urbanístico de América.

Los historiadores no dudan en reconocer el trazado de Santa Fe, que llegó a ser una de las más importantes villas de la España del Siglo de Oro, como el más inmediato precedente del urbanismo hispanoamericano. Ya los cronistas de la época lo identifican como “orgullo y motivo de jactancia para sus constructores”.

Las Capitulaciones sustentan, pues, las raíces históricas que justifican la estrecha vinculación entre Andalucía y América. Hoy, 511 años después, hay más razones culturales, políticas, económicas, comerciales y

sociales para que Andalucía, como parte de España, siga ejerciendo de puente entre la Unión Europea y América. Andalucía es hoy una comunidad abierta, mestiza y plural que ha aportado una de las principales contribuciones al mestizaje que define a Iberoamérica en lo antropológico, en lo cultural y lo religioso. Al igual que ocurre con la influencia mediterránea, Andalucía cuenta con un plus americano que le distingue del resto de comunidades autónomas. Baste recordar la importancia de las migraciones andaluzas a Iberoamérica.

Por eso, la consolidación de esta fiesta viene a abrazar las dos orillas del Atlántico fortaleciendo los lazos que nos unen a ambos lados y manteniendo vivas las corrientes de influencia recíproca entre la Comunidad Autónoma de Andalucía, España y los pueblos iberoamericanos.

El valor de esta fiesta es precisamente haber sabido aprovechar la conmemoración de este aniversario para profundizar en la relación con Iberoamérica, como lo demuestran los 18 hermanamientos realizados hasta ahora con otras tantas ciudades americanas.

Y como lo confirma el que hoy celebráis con Caguas, cuna de ilustres puertorriqueños, ciudad de profunda sensibilidad estética y con el mayor potencial comercial y poblacional de todo Puerto Rico.

Ahora, en el momento en el que parecen desmoronarse los pilares del derecho internacional, de la legalidad internacional, en el que la fuerza se ha impuesto a la razón y se ha despreciado el esfuerzo construido a lo largo de este último cuarto de siglo por una España que históricamente ha mirado hacia el Mediterráneo, Europa e Iberoamérica, ahora es el momento de recuperar nuestros principios y reactivar para España el papel de puente hacia esos escenarios internacionales con los que nos sentimos tan íntimamente comprometidos. Y apostar por que América Latina siga constituyendo una de las prioridades exteriores de la Unión Europea.

Lo que hoy conmemoramos aquí cambió el mundo conocido. Y lo que hoy estamos viviendo, y sufriendo con dolor, está cambiando el mundo actual. Es muy importante lo que nos jugamos ahora, como lo fueron las Capitulaciones entonces, porque debemos decidir qué mundo queremos. Y ese mundo no puede caminar hacia un hiperliderazgo único. Debe ser el mundo de la multiculturalidad, en el que ese gran espacio de equilibrio y cohesión que significa Europa sea una pieza fundamental. Por tanto, hay que fortalecer Europa para fortalecer, desde la Unión Europea, nuestra relación con Iberoamérica y el Magreb.

El mundo que queremos no puede ser un mundo desigual. Zygmunt Bauman describe en su libro *En busca de la Política* un panorama tan real como desolador. Sostiene Bauman que “entre los 4.500 millones de habitantes de los países en vías de desarrollo, 3 de cada 5 no tienen acceso a infraestructuras básicas; 1/3 no tiene acceso al agua potable, 1/4 no tienen vivienda que merezca ese nombre, 1/5 carece de servicios sanitarios”.

“En 70 u 80 de los 100 países en desarrollo, el ingreso medio per cápita de la población es actualmente inferior al de hace 10 e incluso 30 años atrás: 120 millones de personas viven con menos de un dólar por día. Por otra parte, los tres hombres más ricos del globo tienen un patrimonio privado mayor que la suma de los productos nacionales de los 48 países más pobres”.

Concluye Bauman que "sacar a los pobres de su pobreza no es tan sólo un asunto de caridad, conciencia y deber ético, sino una condición indispensable (aunque meramente preliminar) para reconstruir una república de ciudadanos libres a partir de la tierra baldía del mercado global". No. Ese nuevo mundo al que aspiramos no puede ser un mundo tan desigual.

Las Capitulaciones de Santa Fe nos brindan de nuevo una oportunidad para volver nuestra mirada hacia Iberoamérica con solidaridad. Andalucía tiene ante sí un caudal inmenso de posibilidades por explorar en ese papel de puente con las sociedades iberoamericanas y sus instituciones.

Nuestras universidades están llamadas a intensificar la labor cultural de Andalucía en Iberoamérica, a potenciar los intercambios, los planes conjuntos de investigación, los encuentros recíprocos para el mejor conocimiento mutuo.

También las instituciones económicas andaluzas –Cámaras de Comercio, Confederaciones de Empresarios- encuentran al otro lado del Atlántico un inmenso caudal de posibilidades fortaleciendo los contactos, multiplicando exportaciones e importaciones y favoreciendo la implantación de empresas andaluzas en Iberoamérica. El campo de la solidaridad y la cooperación al desarrollo nos ofrece además una vía de colaboración importante, por la que hay que seguir apostando. Porque tenemos la responsabilidad y el compromiso de ayudar y contribuir al desarrollo de Iberoamérica, y fortalecer la presencia e importancia de lo hispano en este nuevo orden.

También desde el terreno político, porque la experiencia andaluza en materia de desarrollo autonómico puede servir como un referente a tener en cuenta en los países en vías de desarrollo. También en el ámbito municipal hay mucho que hacer desde unas ciudades y pueblos convertidos, como Santa Fe, en actores activos de la cooperación.

Fomentar -como hace Santa Fe- la comunicación entre ciudades de las dos orillas contribuye sin duda a estrechar lazos entre los pueblos y a fortalecer nuestra identidad como pueblo. Por eso, les animo a que este hermanamiento entre Santa Fe y Caguas supere el ámbito de lo meramente cultural para convertirse en un auténtico instrumento de desarrollo, conocimiento y progreso mutuos. Y les invito a usted, alcalde William Miranda, que se ha erigido en un impulsor de la reforma legislativa en su país, y a mi buen amigo José Rodríguez, a que profundicen en el intercambio de experiencias de gestión y a que favorezcan una mayor implicación mutua en el ámbito social y económico.

Así contribuiremos modestamente a un mundo en el que las relaciones entre los pueblos se basen en la cooperación, el intercambio y la solidaridad. Un mundo de paz, libertad y justicia es posible. Sólo es necesaria la determinación de los seres humanos por conseguirlo.

Muchas gracias.